

Joaquín Rucoba: pasado y presente en la construcción del Mercado de las Atarazanas de Málaga

Sheila Palomares Alarcón

Durante la primera mitad del s.XIX los mercados que se realizan en España se construyen con materiales tradicionales como la madera o la piedra. Sin embargo, a partir de los años 60, se introdujo el hierro como material dominante influido por varios factores.

En primer lugar, aunque la siderurgia se conocía desde tiempos lejanos, como consecuencia de las innovaciones técnicas descubiertas tras la revolución industrial iniciada en Inglaterra en el s.XVIII, en Europa estalla la cultura del hierro a mediados del s. XIX. Les Halles en París tuvieron un papel muy influyente y fundamental. Estos mercados fueron proyectados por Victor Baltard en colaboración de Felix Callet (1854-56) por orden de Napoleón (Navascués 2007), y estaban formados por catorce pabellones unidos por calles de bóvedas de hierro y cristal que causaron tal impacto, que fueron imitados tanto en el mismo París, como en otros países europeos.

El que no hubiera una tipología establecida para este tipo de edificio, hizo que la variedad y el ingenio se acentuaran en los proyectistas. Esto se manifestó en bellos ejemplos, hoy desaparecidos, como los mercados de la Cebada (1867-1875) y de los Mortenses (1868-1875) en Madrid, ambos del arquitecto Mariano Calvo Pereira (Castañer 2004).

A pesar de que en España la escasa demanda unida a las malas comunicaciones, hará que el hierro tardara en incorporarse a la nueva industria, lo que se construía en Europa con este material era estudiado por los arquitectos españoles, que aparecerán como figura autónoma en 1857. Además, a partir de los años 50 sur-

girán diferentes manuales de oficios e industrias que fomentarán el empleo de los nuevos materiales.

A mediados del s.XIX se vivía un movimiento romántico cargado de historicismo de corte oriental, favorecido por pinturas historicistas postrománticas y literatura de viajeros como Washington Irving (Palomares 2013) que se quedarán prendados de la gran herencia de cultura islámica que conservábamos y que supondrá una inquietud hacia el gusto por lo árabe y lo neomudéjar (Ordieres 1986).

El mercado de las atarazanas de Málaga combina tanto la corriente estilística de la arquitectura del hierro como el movimiento romántico. Puede considerarse introductor del gusto neoárabe en los mercados, además de ser uno de los pioneros ejemplos de conservación de patrimonio histórico.

LAS ATARAZANAS DE MÁLAGA

El edificio de las atarazanas ha estado ligado a través de la historia al mar. Su origen se debió a su proximidad a él (Ordieres 2002) y su distanciamiento progresivo también. Esto fue debido a la continua deforestación que sufrieron los márgenes del río Guadalmediana que tuvo como consecuencia que a partir del s.XVI el mar se fuera retirando y las atarazanas quedaran en zonas de tierra (Camacho 1991). De esta forma se adaptarán progresivamente a nuevos usos hasta quedarse obsoletas, sin ninguna utilidad práctica (Ordieres 2002).

Las atarazanas de Málaga se construyeron durante la dominación islámica. Se sitúan en Málaga desde 1296 aunque según Balbás el edificio se construirá de 1333-1354. Según las enjutas de la puerta principal conservada, al menos esta puerta es del 1354-1391 y se construiría durante el reinado de Mohamed V (Camacho 1991).

Gracias a la abundante documentación gráfica existente, se conoce lo que fue su perímetro exterior. Las murallas se unían al edificio (Ordieres 2002). Era vasto, franqueado con torres y servía de arsenal. Posteriormente cuartel, parque de artillería, colegio de medicina y cirugía, hasta ser víctima del abandono y de la ruina (Repullés 1879).

En 1843 tras la desamortización española, el Gobierno central cede al Ayuntamiento de Málaga el antiguo edificio de las atarazanas para que lo destine a algún fin de utilidad pública (Hernando 1989).

Aunque desde 1822 se pretendía instalar en el antiguo edificio de las atarazanas un mercado público de abastos, será a partir de 1868 cuando se piense por primera vez en construir un mercado de nueva planta aprovechando el solar (Ordieres 2002). Su demolición fue promovida por la Junta Revolucionaria de 1868 con «el fin de atender a las necesidades de la clase proletaria» y fue aprovechada por el ayuntamiento para empezar a hacer la vieja aspiración municipal (Caballero 1987).

No se discutió sobre la conservación de los restos de época árabe salvo los esfuerzos de la Comisión Central de Monumentos y el informe del arquitecto Enríquez que abogaban por la conservación del edificio en su totalidad. No existía ningún interés político en la protección y conservación de los restos arquitectónicos que ya se había denunciado en numerosas ocasiones por la Academia de Bellas Artes de San Fernando sobre el continuo derribo de monumentos. Afortunadamente el Presidente de la Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, José Freüeler, Marqués de la Pamega, consiguió salvar el arco de entrada de la demolición quedando bajo protección de la Academia (Barrionuevo y Mairal 2011) hasta incluirlo en el futuro mercado.

MERCADO DE LAS ATARAZANAS. 1879

Málaga sufrió uno de los despertares industriales más brillantes y tempranos en la península. En 1832

se instalaron los primeros altos hornos iniciándose la industria siderometalúrgica con gran uso del hierro, sobre todo a partir de 1850 aunque lejos del desarrollo europeo (Palomares 2013). Este fue uno de los motivos por los que en comparación con el resto de ciudades españolas, la ciudad de Málaga apuesta por construir un gran mercado de hierro.

El proyecto del primer mercado cubierto se le encarga al arquitecto municipal Joaquín Rucoba en 1873, fruto de la necesidad, ya que la compra venta se realizaba en condiciones insalubres, al aire libre, en estrechas calles y plazas. Se puso la primera piedra el 5 de abril de 1875. En diciembre de 1875 una vez concluidos los cimientos, Rucoba solicita la autorización para montar el arco árabe, ya que debía ser lo primero que se hiciera una vez replanteado el edificio. La estructura metálica fue obra de la vieja industria siderúrgica sevillana, Fundación de San Antonio de los Hermanos Pérez. Se inauguró en 1880 «mercado de Alfonso XII» (Barrionuevo y Mairal 2011).

Desafortunadamente, en la actualidad no se puede disponer del proyecto original. Sin embargo, a pesar de que son múltiples los textos que describen este mercado, habría que destacar el que realiza el arquitecto, escritor y restaurador Enrique María Repullés y Vargas (1845-1922) (Aguilar 1995) el 25 de agosto de 1879 en el número 16 de «Anales de la Construcción y de la Industria», revista de periodismo especializado de la época, en la que después de estudiar el proyecto primitivo, realiza una brillante descripción de la memoria del proyecto, de gran utilidad en estos momentos, ya que de esa documentación no se puede disponer en la actualidad y nos sirve de preciosa referencia para el actual artículo.

El mercado presenta planta en forma de trapecio ocupando una manzana aislada, de 2.932,20 m², con fachada principal a la calle de Atarazanas. Interiormente, está dividido en tres cuerpos cubiertos por armaduras metálicas sin apoyos intermedios. En la nave central, al igual que en las laterales hay puestos tanto en filas centrales como adosadas a los lados según los mercados centrales de París (figura 1).

Estructuralmente, la armadura de la nave central está compuesta de formas mixtas, piezas curvas, circulares en el interior y rectas en la parte superior que sostienen la cubierta a dos aguas. Ésta es de cristales de Sieves de 5 milímetros de espesor y acanalados en su interior para evitar los rayos solares: «Para facilitar la ventila-

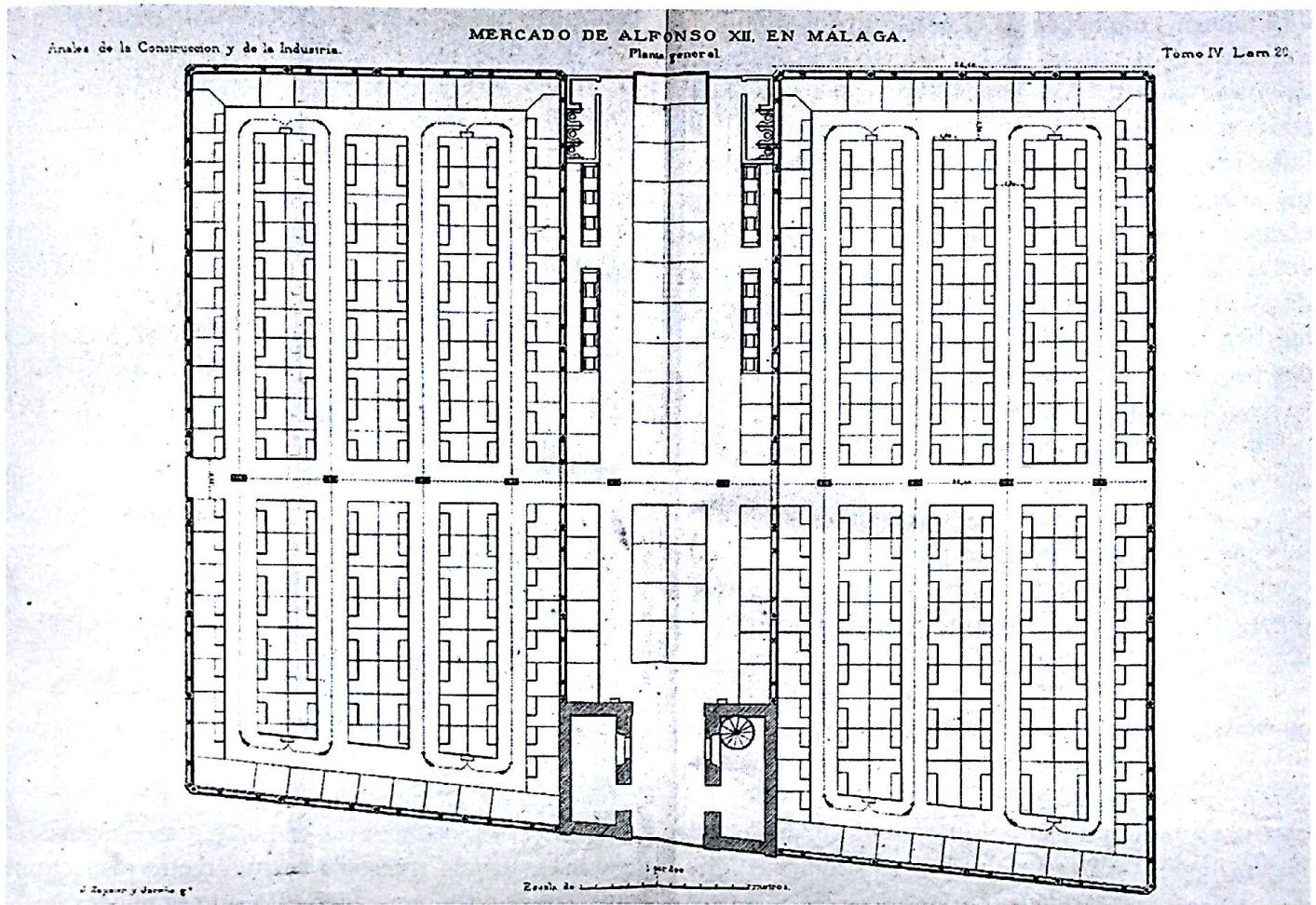


Figura 1
Planta baja (Repullés y Vargas 1879)

ción e iluminación de la parte central, de las naves laterales, cada par de armadura está dividido en dos partes iguales, de manera que la superior queda elevada 1,30 m sobre la inferior» (Repullés y Vargas 1879).

Las naves laterales están formadas por gruesas columnas de fundición que arrancan desde el suelo, presentando ocho y nueve tramos o intercolumnios en las fachadas laterales, y cuatro en la principal y posterior de 5,65 m de eje a eje de columnas. La forma del linternón de las salas laterales es de hierro doble T de 220 mm de altura y 16 mm de espesor de alma y las de la gran armadura que incluye el resto de la sala, están formadas de palastro (hierro o acero laminado) formando aspas con llantas (pieza de hierro más ancha que gruesa) de 50,9 mm y otras verticales de 130,9 mm unidas por medio de roblones a dos hierros T de 16,10 cm y de 20 mm de espesor. La armadura de la nave central es también de palastro de hierro T doble y de escuadra con la ligereza que le permite el recibir el poco peso de la cu-

bierta de vidrio. La cubierta de las naves laterales es de teja plana barnizada, de color verde y amarillo.

Las fachadas están divididas en tres partes en vertical: la primera un zócalo de piedra y ladrillo visto, la segunda arcos árabes de fundición habiendo colocado tres en cada intercolumnio y la tercera los tímpanos de las arcadas también de fundición con ornamentación árabe y con aberturas en la parte superior para facilitar la ventilación. De los tres arcos de cada intercolumnio, el central es de doble luz que los otros dos, y las pequeñas columnas que los separan descansan sobre el zócalo. Los grandes arcos están cerrados por persianas fijas de madera y los pequeños por puertas vidrieras practicables en la parte inferior que pueden abrirse.

La luz que se recibe en la parte central del mercado es cenital, y se han dejado las arcadas que la separan con las naves laterales «desnudas» de manera que la luz pueda comunicarse mejor.

Repullés, enfatiza desde el principio del artículo la importancia que tiene que la compra-venta se realice de forma cómoda e higiénica. Así, como que al encontrarse los alimentos en un espacio cerrado, ventilado, limpio, donde primara la verdadera utilidad pública, se conservarían mejor y más frescos. Describe cómo se consigue una buena ventilación con los huecos unidos a los calados de los tímpanos de las arca-das y las partes abiertas de los lucernarios para que hubiera corriente. Ayudado de las ventanas de los arcos pequeños que controlaban la corriente cerrándose o abriéndose según el estado del día.

En cuanto a la evacuación de las aguas, las recogerían en las alcantarillas del mercado sirviendo de tubos de bajada las columnas de fundición que sostienen las armaduras. En su parte inferior tienen una boquilla de 19 cm de diámetro que desagua en un pequeño depósito de fábrica de ladrillo comunicado con las alcantarillas por medio de barro cocido.

Expresa que este sistema ha de aplaudirse, ya que en Málaga el que los desagües evacúen en la acera no tienen nada más que inconvenientes y molestias como los canalones antiguos (Repullés 1879). Las obras se acaban en 1879, utilizándose 262.698 kg de hierro fundido y 163.115 kg de hierro dulce o forjado (Ordieres 1986). Costaron las obras 756.904 pesetas (Aguilar 1983).

RESTAURACIÓN DE LA PUERTA ÁRABE

La elegante portada, que se conserva por fortuna, es de gran mérito; se halla construida con mármol blanco y todos sus sillares estaban unidos sin mezcla ni betún, siguiendo el gusto adoptado por los fenicios. A entrambos lados de la portada había y se conservan hoy, dos escudos, fajados en diagonal con estas inscripciones en letras arábigas, correspondientes la primera a la derecha y la segunda a la izquierda: Sólo Dios es el rico, Sólo Dios es el valiente (Repullés 1879).

Durante el proceso de la demolición de las atarazanas, el arco fue desmontado y las piedras quedaron guardadas y numeradas para su posterior restauración e incorporación en el nuevo edificio. Con el fin de evitar que las dovelas que componían el arco situado encima de la puerta desaparecieran, el propio arquitecto insistía en que la rapidez en la reconstrucción era fundamental, solicitando que se colocaran en el hueco de la puerta del arco las dove-

las, cerrándolo con una citara que uniera los alféizares del propio arco para evitar que pudieran desaparecer.

La puerta se encontraba en un estado lamentable, fruto de las sucesivas obras a lo largo de los tiempos. Su intervención se describe en dos niveles, el primero fue la restauración de la puerta propiamente y el segundo su adaptación a un nuevo lugar: un mercado de estructura metálica.

Según el documento de liquidación final redactado por Rucoba (Ordieres 2002), se describió en cuanto al proceso de montaje del arco: que se demolería el muro al que estaba adosado el arco árabe, que se desarmaría de sillares y se relabrarían los existentes. Se agregaría nueva sillería en el dintel probablemente de jaspón, así como sillería de piedra de Alicante de labra recta y almohadillado en el cuerpo central. Además, eliminaría la «pátina» para devolver al monumento su antiguo aspecto.

Describiría veintiséis piedras nuevas para el montaje de la portada probablemente destinada a las jambas del arco. La propia tonalidad del arco es la mejor referencia para diferenciar las piedras nuevas de las originales. Además, sería la parte más desgastada que había estado enterrada casi un metro respecto al nivel del suelo, aunque todo esto sólo se puede considerar como una hipótesis.

Por todos los datos conocidos se concluye que el arco habría quedado en pie adosado al muro construido para este fin, la citara mencionada en sus informes. El problema mayor era el desmonte de las piezas y su desplazamiento unos 25 m hacia el este. Hay que considerar que la puerta se descontextualizará aunque su uso sea el mismo: seguirá funcionando como puerta de acceso principal a un recinto.

Hay que tener muy presente el contexto en el que tiene lugar esta intervención. En 1870 pocas eran las personas cultas que valoraban el arte árabe. Rucoba reutiliza la puerta, y la encaja constructiva y composítivamente al nuevo edificio realizado con otro material y otras dimensiones a lo que fue el edificio al que daba acceso primitivamente. En cualquier caso, esta decisión la haría perdurar hasta nuestros días (figura 2).

Rucoba buscó una composición tripartita para integrar la puerta. Le añadirá dos cuerpos a ambos lados de la antigua puerta, más rebajados y con dos ventanitas de arco de herradura, columnas con esti-

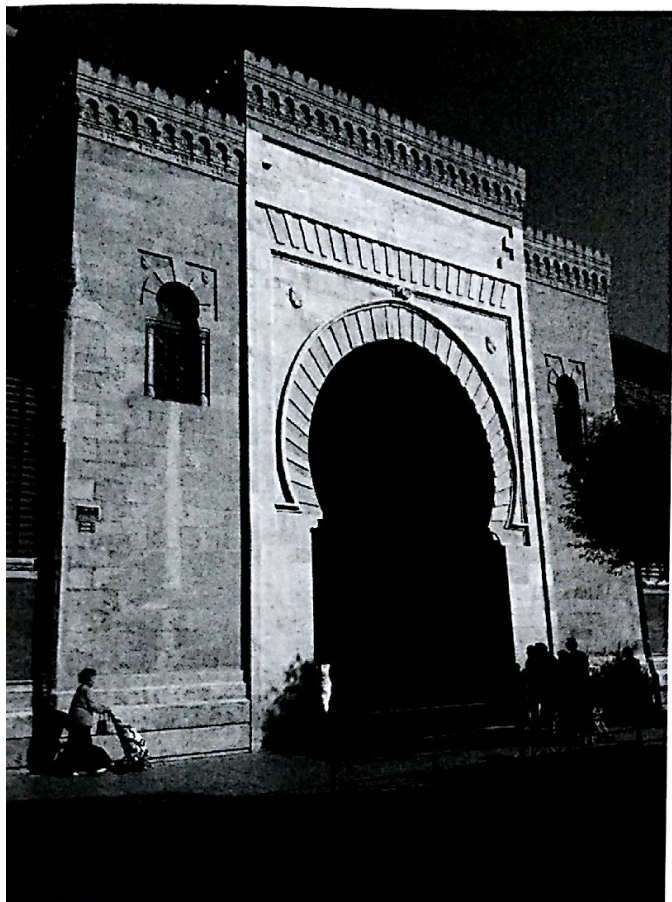


Figura 2
Puerta árabe. Fachada principal (Foto del autor, 2013)

izados capiteles y cerramiento de celosía de madera estrellada. Nos encontramos frente a otro intento de integración de todo el conjunto, apreciado hasta en los últimos detalles ornamentales. Estos nuevos nódulos, así como la cornisa, son de piedra de Alicante en contraste con el mármol original y el jasón. Probablemente fue decisiva en la elección la razón económica ante la dificultad de encontrar el nuevo material.

El resultado final al incorporar un elemento medieval a un contemporáneo edificio de estructura de hierro fue la fusión de dos etapas brillantes en la historia de Málaga (Ordieres 2002).

LA IMPORTANTE REFORMA DEL MERCADO EN LOS AÑOS 60 DEL S.XX

A lo largo de la historia del mercado se han sucedido varias reformas y reparaciones, aunque la más importante y significativa fue la del proyecto de 1966

del arquitecto César Olano después de un progresivo periodo de abandono. Con esta actuación se incluyen nuevos volúmenes y se introducen nuevos servicios como cámaras frigoríficas, cafetería, servicios y zona para niños (Barrionuevo y Mairal 2011) que desfiguraron el edificio original, obviando su historia.

Introdujeron falsos techos para ocultar instalaciones, se individualizaron los puestos, modificaron el solado y cambiaron las coloridas cubiertas por otras nuevas de fibrocemento en tonos grises (Ordieres 2002).

En 1973 se rehabilita de nuevo por los arquitectos César Olano y Carlos Verdú que encargan a los hermanos Atienza la elaboración de una gran vidriera sobre la historia de Málaga en el arco de fachada posterior en sustitución de la persiana de cristal de Rucoba (figura 3).

La puerta y el arco son declarados bien de interés cultural en 9 de septiembre de 1979 y el resto del edificio tiene «protección integral» (Barrionuevo y Mairal 2011).

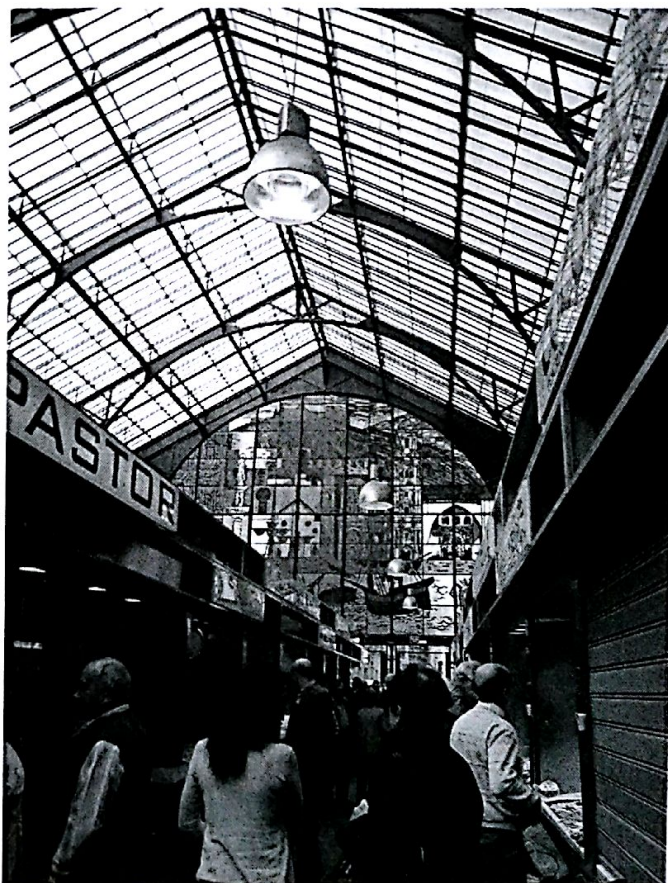


Figura 3
Vidriera de la nave central (Foto del autor, 2012)

LA ÚLTIMA REHABILITACIÓN Y RESTAURACIÓN DE 2010

Las últimas obras de rehabilitación y restauración son de 2008-2010 de los arquitectos Aranguren & Gallegos, donde según describen en la memoria del proyecto, se aborda a partir de dos premisas: respetar y recuperar el carácter histórico del edificio y mantener y mejorar la estructura de puestos de venta ajustándola a los estándares comerciales.

En la memoria del proyecto, Isabel Ordieres cuenta que en 2001 el estado de conservación del edificio era el resultado del progresivo abandono e ignorancia del público respecto a su valor histórico. Describe cómo los chapados exteriores cerámicos de la fachada se encontraban deteriorados, así como las bajantes, la vidriera de colores, la estructura metálica y el oscurecimiento de las lamas de vidrio de todas las fachadas.

De manera previa a la intervención, se encarga un estudio sobre las condiciones estructurales y de cimentación del mercado. En ese documento se concluye que las cerchas están en buen estado de conservación, que las uniones atornilladas son deficientes, y que los soportes sólo tienen en principio deficiencias de carácter puntual e inicial. El informe describe que el sistema de cimentación parece no sufrir alteraciones aunque sí habría cierta influencia negativa de la humedad contenida en el terreno de contacto con las superficies de basamento enterradas (Ordieres 2002).

Según describen los arquitectos en el proyecto y partiendo del citado estudio previo, para recuperar el concepto de mercado abierto, de plaza de abastos, en primer lugar procederían a la demolición de la entreplanta así como los puestos de mercado, para recuperar el espacio central y generar un espacio continuo, sin barreras, para poder introducir los nuevos puestos como en un contenedor.

El procedimiento de intervención continuaría comprobando que la estructura metálica del edificio no sufriría ninguna patología importante, la rehabilitarían, la tratarían con antioxidante y la pintarían posteriormente.

En la fachada limpiarían la cantería, en seco, con proyección de chorro de arena, sellarían las grietas y juntas y rehabilitarían las zonas más deterioradas como los encuentros de huecos con la estructura. Reintegrarían el volumen de piedra natural deteriorado con piedra de similares características a la original fijada mediante anclajes, y se restituirían los vivos perdidos reconstruyendo la pérdida de masa con

mortero epoxi. Se tratarían las posibles eflorescencias de la piedra y se consolidarían las fachadas para aumentar la dureza de la piedra.

Los trabajos de rehabilitación y reparación de los paramentos verticales metálicos consistirían en la limpieza con chorro de arena húmeda a baja presión, reposición con piezas de fundición o poliéster en puntos singulares, decapado a presión e imprimación de protección de óxidos hasta aplicar finalmente la terminación con aceites y pinturas de acabado hasta obtener el color original.

Se recuperaría el ladrillo visto, en ese momento revestido por un aplacado, de manera que una vez demolido, sobre el ladrillo oculto se dispondría una fábrica de ladrillo cara vista, liso, prensado-aplantado que recuperaría el diseño original (figura 4).

Se limpiaría y rehabilitaría la vidriera hasta recuperar su estado original, así como la celosía de lamas de cristal de la que se sustituirían todos los vidrios.

Se recuperaría la cubierta original de teja plana cerámica, vitrificada, en color verde y amarillo en las naves laterales y de vidrio laminar 4+4 con butiral traslúcido en la parte central imitando la original.

Se recuperaría el sistema de cogida de aguas como estaba originalmente, es decir, con la colocación de canalón de zinc visto en la nave central y oculto en las laterales. Se excavaría el punto donde existía el aljibe y se haría nuevo.

Nuevas instalaciones como fontanería, electricidad o climatización. Los nuevos aseos en planta baja se situarían junto a la fachada posterior.



Figura 4
Fachada principal (Foto del autor, 2013)

Picarían y retirarían todo el solado hasta 25 cm de profundidad para realizar una nueva solera impermeabilizada y pavimentada de terrazo continuo in situ.

También rehabilitarían el Torreón árabe adecuándolo para cuartos técnicos y oficinas. Demolerían la tabiquería interior existente y las carpinterías para sustituirlas por otras nuevas de semejantes características. La solería en planta baja sería de mármol y en las zonas de oficinas en las plantas primera y segunda de gres porcelánico. Su revestimiento en planta baja, antesala del mercado, se realizaría con estuco a la martellina y en el resto de cerramiento del mercado se trasdosaría un enfoscado maestreado y fratasado con mortero de cemento.

Los nuevos puestos de venta se realizarían con estructura metálica y revestimiento de chapa ondulada lacada prefabricada con acabado en aluminio. Pretenden crear una estructura de puestos desarrollados como una secuencia de prismas cromáticos que establezcan un diálogo contemporáneo con la estructura histórica del mercado. La formación del pavimento elevado de los puestos se realizaría mediante estructura auxiliar tubular y acabado superficial con tableros de madera (Aranguren y Gallegos 2002).

Coincidiendo con las obras se realizó un proyecto de intervención arqueológica bajo la dirección del arqueólogo fallecido Antonio Rambla Torralbo que concluye que la ocupación medieval más antigua en el solar es entorno al s.XII, apareciendo otra fase constructiva de época moderna confirmando los distintos usos del edificio. El 27 de octubre de 2008 la Consejería de Cultura autoriza el soterramiento de los restos quedando el inmueble bajo custodia arqueológica (Barrionuevo y Mairal 2011).

CONCLUSIONES

A modo de conclusión podríamos decir que Rucoba armoniza la herencia patrimonial con la innovación de la arquitectura de hierro de una manera sensible, inspirada en la arquitectura árabe. El esquema compositivo, la decoración geométrica, los arcos de herradura, se combinan magistralmente desde la reflexión estilística, la memoria histórica, la conservación y la restauración refundidas en este edificio. Riqueza perdida a lo largo de las reformas del tiempo, que afortunadamente y con mucho acierto recuperan Aranguren & Gallegos con lenguaje con-

temporáneo. De nuevo una restauración que refunde distintas épocas artísticas.

LISTA DE REFERENCIAS

- Aguilar Civera, I. 1995. «La crítica de la arquitectura y de la ingeniería entre 1876 y 1890: M. Carderera, J. A. Rebolledo, E. M^a. Repullés, E. Saavedra y Los anales de la construcción y de la industria». *Ars Longa: cuadernos de arte*, 6: 33-36. Valencia
- Aguilar García, M.D. 1983. «El mercado de atarazanas». *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 6: 7-23. Málaga.
- Aranguren y Gallegos. 2002. *Proyecto de ejecución de rehabilitación de mercado de las atarazanas de Málaga*. Arquitectos: Aranguren & Gallegos. Gerencia de urbanismo del Ayuntamiento de Málaga. Departamento de Proyectos y Obras. Negociado de edición. Visita de expediente: Archivo Departamento Arquitectura. P.A.29/03: 7-69.
- Barrionuevo, M.R y Mairal, M.C. 2011. «Las Atarazanas Malagueñas». *Péndulo*, 22: 90-107. Málaga.
- Caballero, J.V. 1987. «El impacto de la reforma interior en el patrimonio urbano de origen musulmán: la demolición de las atarazanas y la alhóndiga». *Jábega*, 56: 72-80. Málaga
- Camacho Martínez, R. 1991. «Las atarazanas de Málaga. Proyectos de intervención en el siglo XVIII». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del arte*, 4: 265-282
- Castañer Muñoz, E. 2004. *La arquitectura del hierro en España. Los mercados del siglo XIX*. Madrid: Real Academia de la Ingeniería
- Hernando, J. 1989. *Arquitectura en España. 1770-1900*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.L.
- Navascués Palacio, P. 2007. *Arquitectura e ingeniería del hierro en España (1814-1936)*. España: Ediciones el Viso
- Ordieres Díez, I. 1986. *Joaquín Rucoba. Arquitecto (1844-1919)*. Santander: Ediciones Tantin
- Ordieres Díez, I. 2002. *Memoria histórica del mercado de las atarazanas de Málaga*. Apartado 4 de las memorias del Proyecto de ejecución de rehabilitación de mercado de las atarazanas de Málaga. Arquitectos: Aranguren & Gallegos. Gerencia de urbanismo del Ayuntamiento de Málaga. Departamento de Proyectos y Obras. Negociado de edición. Visita de expediente: Archivo Departamento Arquitectura. P.A.29/03: 7-69.
- Palomares Alarcón, S. 2013. *Arquitectura industrial: Mercados de abastos en la provincia de Jaén. Y otros ejemplos andaluces*. Jaén: Fundación Caja Rural de Jaén
- Repullés y Vargas, E.M. 1879. «Mercado de Alfonso XII en Málaga». *Anales de la construcción y de la industria*, 16: 241-244.